

El último capítulo tiene especial importancia por estar dedicado al tema del paraíso animal, tan tratado en la literatura y el arte romanos.

Acompañan a este trabajo una serie de índices que aseguran su cómodo manejo. Debemos lamentar, sin embargo, que las características de la colección releguen la anotación de los capítulos al final de la obra, lo cual si bien facilita una rápida lectura y no causa problemas al lector no especializado, resulta incómodo para el estudioso acostumbrado al contacto y comprobación de fuentes que debe recurrir continuamente a las últimas páginas del libro. Este hecho se evidencia de un modo más patente en el trabajo de J. M. C. Toynbee, debido a que viene a llenar un hueco importante en la bibliografía reciente y por esta circunstancia no podrá dejar de ser manejado asiduamente por el especialista. — M. MAYER.

*Le iscrizioni della necropoli dell'Autoparco Vaticano*, edite sotto la direzione di Veikko Väänänen. Edizione e commenti a cura di: Paavo Castrén, Anne Helttula, Ritva Pahtakari, Reijo Pitkäranta, Margareta Steinby, Veikko Väänänen e Vesa Vaataja. *Acta Instituti Romani Finlandiae*, vol. VI, Roma, 1973, 204 págs., LXI láms., 1 plano deslizable.

El *Institutum Romanum Finlandiae*, que nos había proporcionado en los volúmenes III y IV de sus *Acta* una excelente edición y minucioso estudio de los «graffiti» del Palatino, nos ofrece ahora, también bajo la dirección de Väänänen, una no menos cuidada edición y comentario de las ciento cuarenta y una inscripciones y fragmentos de epígrafes producto de la excavación de la necrópolis hallada al emprender las obras de una nueva dependencia vati-

cana. Los hallazgos epigráficos han podido ser afortunadamente conservados en buena parte *in situ* y, en los casos en que esto no ha sido posible, en el área misma de la excavación convertida en museo subterráneo.

Antecede al cuerpo del trabajo una nota introductoria a cargo de F. Magi, director de la excavación, que sitúa la necrópolis en el ámbito arqueológico y el trabajo de publicación de las inscripciones en el marco de las noticias ya aparecidas y de la labor a realizar.

La distribución del estudio que nos ocupa es una muestra fehaciente de los notables resultados que pueden conseguirse con trabajos en equipo si están convenientemente estructurados.

M. Steinby y P. Castrén se han hecho cargo de la edición de las inscripciones, elaborando los materiales reunidos en común, según queda especificado por V. Väänänen en el prefacio. El orden seguido en la edición responde a los siguientes extremos: tipo de monumento, material, dimensiones, lugar del hallazgo y situación actual, estado de conservación, descripción, texto transcrito y, en los casos necesarios, comentario o una referencia a los comentarios generales. Es interesante destacar el esfuerzo de precisión que representan hechos tales como conservar — dado que no se da el texto en mayúsculas por ser suficientemente explícitos los documentos fotográficos — el orden de las líneas del texto en la transcripción del mismo, la indicación de los tamaños máximos y mínimos de los caracteres de cada una de ellas, y, en el orden descriptivo, la identificación cuidadosa del material pétreo, por sólo poner algunos ejemplos.

El estudio de los materiales, tipos, forma y elementos simbólicos y decorativos ha sido encomendado a R. Pahtakari. El comentario paleográfico ha corrido a cargo de V. Vääätäjä, que ha procedido a un análisis descriptivo, cuyos resultados parecen coincidir en una datación del siglo I d. C. para una parte considerable del material.

R. Pitkäranta se ha encargado de

los aspectos referentes a la biometría y a las fórmulas sepulcrales, con una excelente formalización de los datos en cuadros esquemáticos y estadísticos.

Las particularidades lingüísticas constituyen el área de V. Väänänen, que divide su trabajo de acuerdo con los rasgos fonéticos, morfológicos, sintácticos y lexicológicos que pueden destacar por su especial significación en los epígrafes de la necrópolis.

A. Helttula ha llevado a cabo un estudio de la onomástica, de notable interés. Debemos señalar la presencia en el fragmento n.º 112 de unos *nomina* que la autora se inclina a interpretar como *Furiaecus* y *Furiaeca*, que presentarían el sufijo *-aecus*, propio de la península ibérica (este sufijo ha sido estudiado recientemente en varios artículos del vol. I de la *Enciclopedia Lingüística Hispánica*).

El análisis sociológico de la necrópolis a través de sus inscripciones ha sido realizado por P. Castrén. De sus conclusiones se desprende de una forma clara la pertenencia al siglo I de una parte del material estudiado, en lo que viene a coincidir la cronología de un crecido número de las marcas de *tegulae*. El período de utilización de la necrópolis nos viene dado por la datación de algunos epígrafes, ladrillos y monedas en los siglos II y III d. C. Estos datos permiten situar a los personajes mencionados en las inscripciones en unas estructuras sociales bien determinadas, e incluir a dichos personajes en un nivel de condición modesta. P. Castrén establece una división para su estudio en los siguientes apartados: esclavos imperiales, libertos imperiales, esclavos de particulares, libertos de particulares. Una revisión de los oficios de los personajes atestigüados, relaciones familiares y matrimoniales, completa el cuadro social reflejado por el conjunto epigráfico del «Autoparco Vaticano».

Las estampillas de *tegula* halladas en la excavación son objeto también en este volumen de edición y comentario. M. Steinby recoge no menos de sesenta

y nueve marcas, con indicación de material, dimensiones, lugar del hallazgo y conservación, forma, texto, comentario y datación de la estampilla. Cada una de estas marcas es minuciosamente comparada con las publicadas en *CIL*, XV, 1, y *Suppl.*, lo cual da lugar al comentario en caso de discrepancia o variante a lo allí expuesto por H. Dressel y H. Bloch, respectivamente. En las conclusiones que del estudio de estas estampillas pueden extraerse se hace un balance de los resultados obtenidos y sus consecuencias en relación al contenido del *CIL*. Es particularmente interesante la comparación estadística con las marcas halladas en Ostia y las publicadas en *CIL*, XV, 1, que permiten destacar la clara predominancia en la necrópolis del «Autoparco» de las correspondientes al siglo I, 45,4 %, frente a 18,7 y 20,7 % en los otros dos casos, y por lo que se refiere a la época trajano-adrianea, 30,9 %, frente a 56,1 % en Ostia y 48,8 % en *CIL*, XV, 1. Resulta de gran utilidad la tabla de correspondencia e índice que acompaña esta parte del volumen. Las láminas recogen quince de los cincuenta y cinco tipos distintos de marca que aparecen en los sesenta y nueve casos estudiados.

El conjunto del trabajo se nos presenta como una labor epigráficamente exhaustiva, cuidada, metódica y, es fuerza decirlo, esmeradamente impresa. Parecería, no obstante, necesaria la existencia de un índice que lo cohesionara todavía más; hubiera sido posible quizá redactar uno siguiendo la numeración de los epígrafes y remitiendo a las páginas concretas en que se trata de cada uno de ellos o de su contenido. Las referencias internas, especialmente las remisiones de la edición de los textos al comentario pueden, con todo, suplir parcialmente la ausencia de este índice que hubiera favorecido la utilización práctica e incluso docente de esta magnífica obra.

Dos índices, correspondientes a los *nomina* y *cognomina* con referencia al número de la inscripción en que aparecen, facilitan la consulta. Un plano

general del ámbito excavado, con indicación del lugar en que se hallan los epígrafes y marcas conservadas *in situ*, completa esta monografía.

Debemos, para terminar, felicitarnos de que, como indica V. Väänänen, *cum mica salis*, en su presentación, los miembros del Instituto Finlandés de Roma, conforme a su carácter hiperbóreo, hayan elegido la segunda de las dos vías de publicación de inscripciones, representadas por las fórmulas *Bis dat qui cito dat* y *Festina lente*, y hayan así logrado un trabajo de la altura científica y utilidad como el que ahora ha llegado a nuestras manos. — M. MAYER.

ULF TÄCKHOLM, *Neue Studien zum Tarsis-Tartessosproblem*, Opuscula Romana, vol. X, 3, Institutum Romanum Regni Sueciae, Stockholm, 1974, pp. 41-57.

Es éste el tercer estudio realizado por el autor sobre un tema tan controvertido como es el de la interpretación de Tartesos a la luz de las fuentes clásicas y su relación con la bíblica Tarshish. Manteniéndose en la línea de sus excelentes estudios precedentes (*Tarsis, Tartessos und die Sälen des Herakles*, Lund, 1965; *El concepto de Tarsichich en el Antiguo Testamento*, V, SPP [1968], Barcelona, 1969), acerca de las dificultades que presenta la ecuación Tasis-Tartesos, el autor insiste en el tema, revisando sus hipótesis con ayuda de la bibliografía más reciente y deteniéndose en particular en tres importantes cuestiones, de las cuales, las dos primeras constituían la base de trabajo de sus estudios anteriores. Las tres cuestiones a revisar son las siguientes: 1) por qué se ha identificado Tarsis con Tartesos por razones lingüísticas; 2) hasta qué punto las pocas noticias sobre Tarsis contenidas en el Antiguo Testamento y las de Tartesos concuerdan en la literatura griega;

3) qué relación guarda el hallazgo reciente de los peines de marfil púnicos descubiertos en el Heraion de Samos con el viaje de Colaios a Tartesos, relatado por Herodoto.

Con relación a la primera cuestión, el autor señala que la asimilación de los nombres bíblicos de Tarsis y naves de Tartesos con el de Tartesos se ha enfocado partiendo de la semejanza entre las primeras sílabas, lo cual no tiene ninguna base etimológica rigurosamente científica. Un análisis de las fuentes cristiano-judaicas en que aparece Tarsis permite comprobar, por otro lado, que ninguno de estos textos, al igual que los bíblicos, señala una localización de la Tarsis bíblica en Occidente. Por el contrario, un estudio crítico y objetivo de los Septuaginta y los textos de Josefo y Eusebio, así como también de los epígrafes de Nora e inscripción de Assarhaddón, en los que aparecen los nombres de Tarsis, Tharsin y Tarsisi pone de manifiesto que su identificación con Tartesos no responde a un criterio histórico, por cuanto el área de influencia política de los reyes asirios e israelitas no se difundió más allá de la isla de Chipre. Según parecer del autor, la Tarsis de Eusebio o la Tarsisi de Assarhaddón habría que localizarla más que en Tartesos de Cilicia, en la región del Mar Rojo, donde el autor situada en sus trabajos precedentes la Tarsis salomónica. Ésta, al igual que las «naves de Tarsis», guardan relación con las empresas mercantiles fenicio-israelitas en los territorios del sur y del este y, en consecuencia, el objetivo de estos viajes sería la región del Mar Rojo, e incluso el Océano Índico, de donde procedían las fabulosas riquezas descritas en el libro de los Reyes. Las llamadas «naves de Tarsis» adquirirían más tarde un significado simbólico.

Para el estudio de la segunda cuestión planteada el autor subraya que la gran riqueza natural de España y en particular la de Tartesos ha influido en su identificación tradicional con la Tarsis bíblica, de la que periódicamente